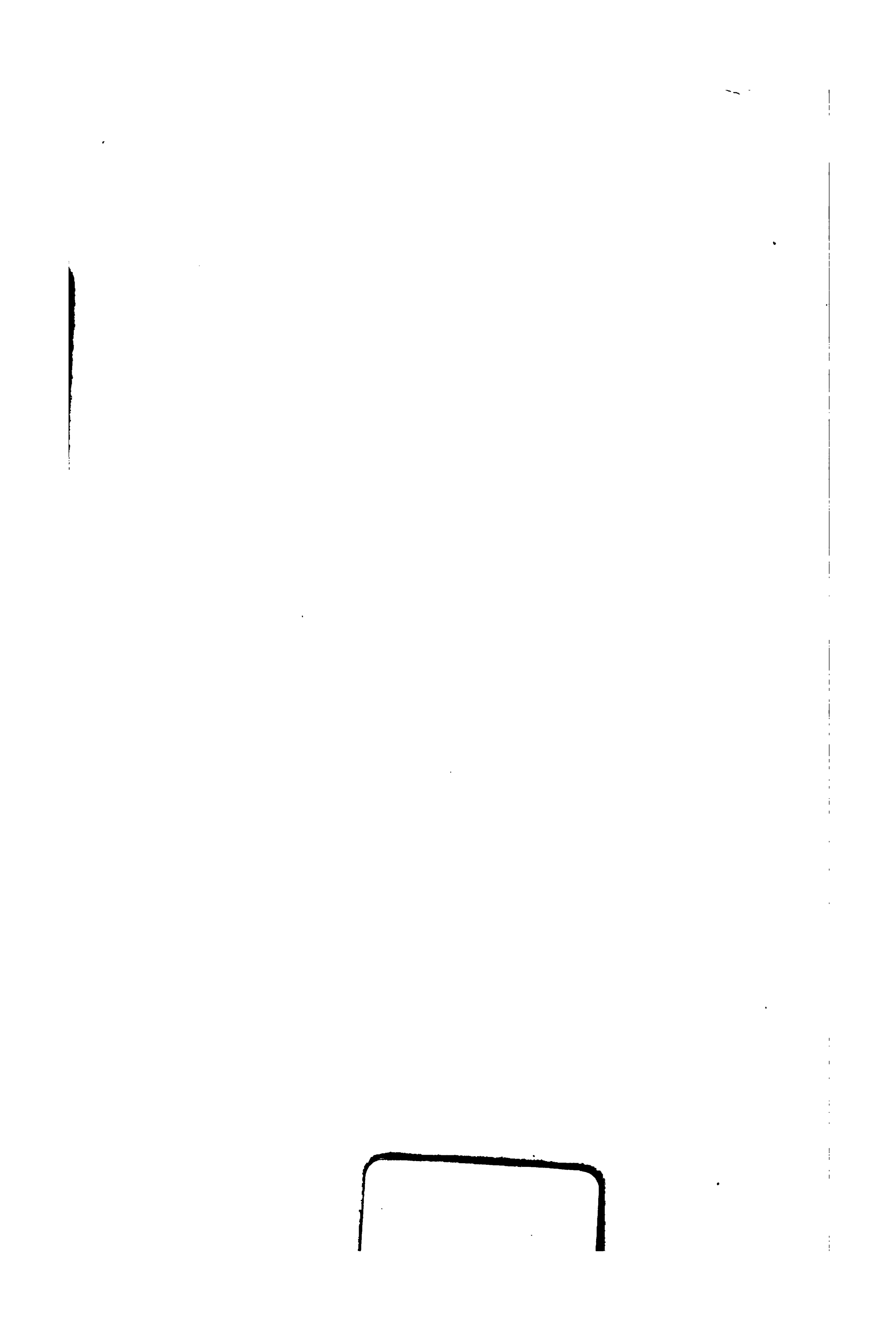




NPV

Campos

MANUEL ANTONIO CAMPOS R.



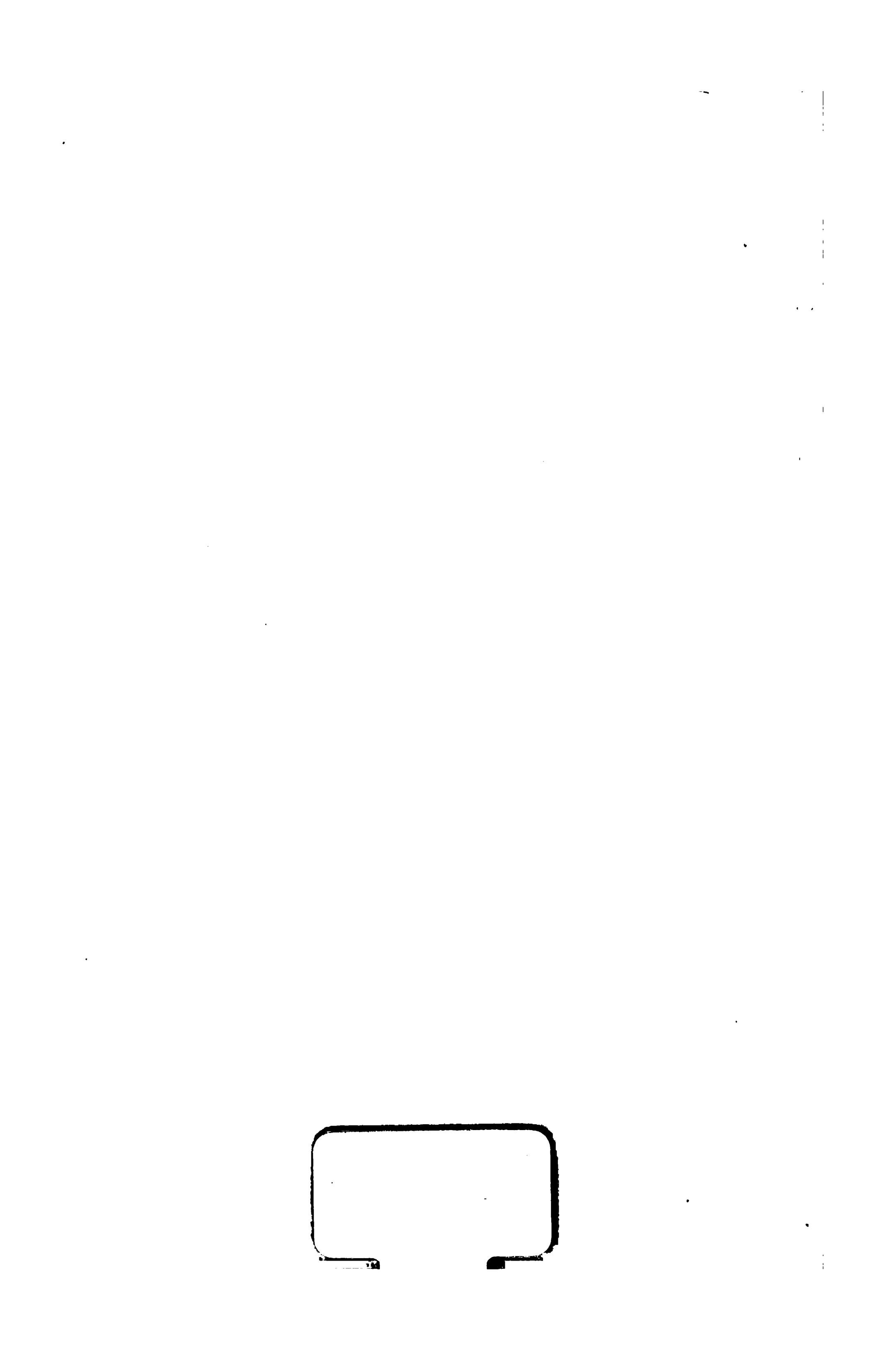




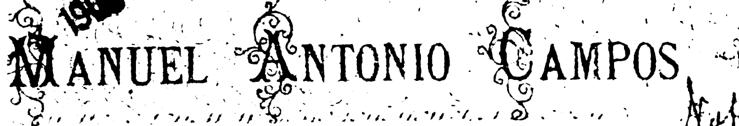
Campanulas

GUAYAQUIL — 1905

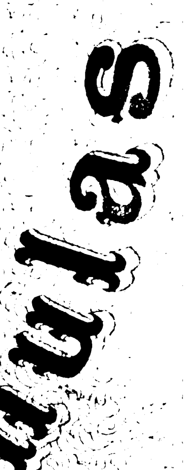
TIPOGRAFIA-GUTENBERG



NPV
Campos







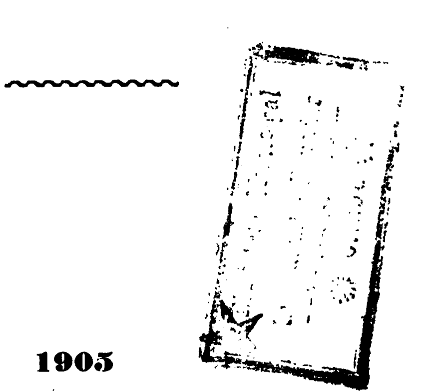


GUAYAQUIL — 1905

TIPOGRAFIA-GUTENBERG

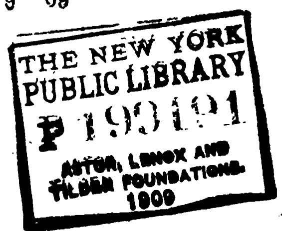
MANUEL ANTONIO CAMPOS R.

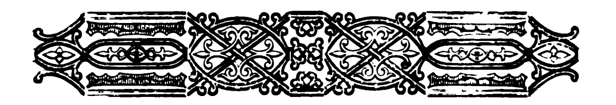
CAMPANULAS

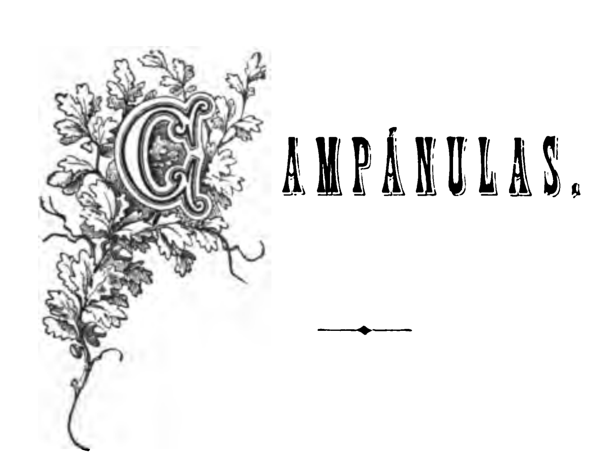


25

1905


THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.
1909





CAMPÁNULAS.

No recorráis los versos de este libro
Pobre y humilde,
Los que gozáis del mundo y de la vida,
Y sois felices:

Los que mima en sus brazos la fortuna,
Los que estáis libres
De luchas, de temores y vergüenzas
Que os martiricen.

Vosotros, los dichosos, que propicia
La suerte engríe,
Y de muchos dolores, solamente
Sabéis que existen.

Vosotros que enervados del deleite,
Si el sueño os rinde
Cerráis los ojos en el blando lecho
De la molicie....

No probéis de la fuente de mis penas
La linfa amarga, espíritus felices:
No recorráis los versos de este libro,
Porque para vosotros no los hice.

Léedlos vosotros, seres desgraciados;
Los que sensibles,
Lograréis que sus lágrimas ocultas
Rueden y brillen:

Vosotros, los bohemios errabundos,
Pobres y tristes;
Los que os sentís estremecer al soplo
De ALGO sublime.

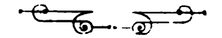
Vosotros, que buscáis, rompiendo abrojos,
El intangible
Resplandor de la gloria, que os penetre
Y os ilumine.

Vosotras, ¡oh románticas mujeres!
Dolientes vírgenes
Que entre las sombras ocultáis tesoros
De amor sin límites.

Perlas que en el rincón de la desgracia
Moráis humildes;
Puras, débiles flores....que ni un rayo
De sol reciben!....

Espíritus que amáis la eterna sombra
De un imposible
Y sabéis que jamás sobre la tierra
Seréis felices:

Para todas vosotras, almas grandes
Nobles y tristes,
Para vosotras solo, de este libro
Los versos hice.



I

Dolientes ritmos que en la noche lóbrega
Fugitivos cruzáis la soledad,
Y que al silencio le contáis mis penas,
¿Alguien os oirá?....

Flores que moribundas barre el ábrego
Pobres de brillo y sin fragancia ya,
¿Alguna mano compasiva y pura
Del polvo os alzará?....

Innumerables y ardorosas lágrimas
Que convertidas en vapor flotáis,
¿Alguna flor humilde, á recibiros,
El cáliz abrirá?....

Inextinguibles ansias de mi espíritu,
Abrasadora sed de lo ideal,
Existirá en el mundo alguna fuente
Que calme vuestro afán?....

II

Cuentan de un genio, que admirando absorto
La expresión de la vida en una estatua,
Gritó al inerte mármol: "si me miras
Dime por qué no me hablas!...."

Yo, como el genio á la escultura, viendo
El fuego de sus ojos que me abrasan,
Me provoca gritarle: si me miras
Dime por qué no me amas!....

III

Tú eres la fuerza que atrae
Con el poder que seduce;
Yo soy el móvil que induce
Y llega á tus pies, y cae.

Tú eres la voz que se aleja
Repercutiendo el sonido;
Yo soy el eco perdido
Que te responde y se queja.

Tú eres la dulce ambrosía
Y yo el nectario inodoro;
Yo soy el verso insonoro
Y tú la blanda armonía.

Tú eres el astro que avanza;
Yo la nube que atraviesa;
Tú eres la incierta promesa;
Yo soy la eterna esperanza.

Tú eres el sol que produce
El rayo de luz que alumbra;
Yo soy, entre la penumbra,
Cristal que lo reproduce.

Yo soy la muda sirena
Que canta al soplo del viento;
Tú eres del blando concento
La ráfaga por que suena.

Tú eres la luz; yo el anhelo;
Tú la visión; yo la vista;
Tú el ideal; yo la arista;
Yo la copia; tú el modelo.

Yo soy el ansia ardorosa;
Tú eres el soplo que crea;
Yo el cerebro; tú la idea;
Yo el artista y tú la diosa!....

IV

Mis esperanzas fueron
Las mariposas ávidas;
Las que atrajo tu espíritu
Cuando llenaste de explendor mi alma.
Las que ayer, á decirte mi cariño
Iban en ronda alada,
Y en su fuego muy pronto
Murieron abrasadas.

Mis ilusiones fueron
Las azucenas cándidas;
Las que abrieron sus cálices
Con el rocío de tu amor en mi alma.
Las que ayer, se enredaron, de tus rizos
En las hebras doradas,
Y muy pronto rodaron
Moribundas y lánguidas.

Flotando en la amargura de mis versos
A tí van, ¡oh, adorada!
Pétalos destrozados y alas rotas
A pedirte una lágrima.

Llora una vez, sobre su polvo de oro,
Sobre esas hojas míseras y pálidas;
Despojo á que redujo el desengaño
Los tristes mensajeros de mi alma.

V

En el revuelto mar de las pasiones
Mi altivo corazón es fuerte roca;
No importa que me asalten en turbiones
Las ondas, encrespadas de ira loca.

Acometer, las miro con desprecio,
Con desprecio las miro ante el fracaso:
Cuanto el golpe es más recio
Más duro es el rechazo!....

VI

No es cierto que la nieve de la ausencia
Apague el fuego del primer amor;
Del generoso amor que á los veinte años
A la mujer soñada se juró.

El que ha sabido amar no olvida nunca
O nunca supo amar el que olvidó;
Porque, no es cierto que ese amor se extinga;
No es cierto.... Nó!....

Aunque en los labios muera el nombre amado,
Siempre vibra en el alma su rumor
Y el recuerdo murmúralo en voz queda
Para que no lo escuche el corazón.

Aunque de hielo cubra el desengaño
El pecho que un incendio consumió,
Siempre existe una fibra en donde alienta
El casto fuego del primer amor.

Aun cuando al fin, de la mujer querida
El tiempo debilite la impresión,
Siempre brilla en la mente, hermosa y pálida,
La imagen que primero se gravó.

Aunque nos deje la última esperanza,
Siempre nos acompaña la ilusión,
Y en sueños nos arrulla la promesa
Que todas nuestras penas endulzó.

Aunque la suerte á veces nos sonría,
Siempre se queja oculto algún dolor;
Aunque la herida al fin se cicatrice,
Siempre queda partido el corazón.

VII

Cuántas flores murieron en mi mente
Sin que pudieran su corola abrir;
Cuántos ritmos felices, tiernamente
Mi cariño te fueran á decir.

Ya no me inspirará con sus radiantes
Días llenos de sol, mi juventud,
Ni trovador, podré cantar como antes
En las rebeldes cuerdas del laud.

Cuando intento expresarme en ese extraño
Y divino lenguaje que olvidé,
Me detiene la pluma, el desengaño,
Con un triste y amargo ¿para qué?....

VIII

No he de tornar en mi camino, á hallarte,
Ni has de volver á verme;
Sólo en un punto nos juntó el destino,
Sólo un instante nos sonrió la suerte.

Como acercan sus órbitas dos astros,
Sin poder atraerse,
Así se aproximaron nuestras almas
Para decirse adiós eternamente.

No he de volver á hallarte en mi camino,
Ni has de tornar á verme;
La fe lo duda; el corazón lo niega;
Y hasta la ciencia misma lo desmiente.

Dos líneas rectas que se cortan, siguen
Apartándose siempre,
Y en la tierra formaron nuestros pasos
Dos ángulos opuestos por el vértice!....

IX

Tan tuyo es mi pensamiento
Que ya no se enseña en mí;
Pues si retenerlo intento,
De repente.... no lo siento,
Y después.... lo siento en tí.

X

En la esencia de tu alma, incorpórea,
Si no es en tus labios;
En el mundo, de espíritu á espíritu
Si quedan vagando.

En la noche apacible y tranquila
Del cielo estrellado;
Mientras ambos surquemos la sombra
Partiendo á otros ámbitos.

Al cruzar, cual la luz,. nuestras almas,
Por los cuerpos diáfanos
De los mundos eternos, al suave
Fulgor de otros astros.

No adivino en cuál ser....No se dónde
Será....No se cuándo....
¡Pero el beso inmortal que tú esperas
Al fin he de dártelo!....

XI

Después de inflamar su frente,
De un beso ardiente, el calor,
Díjela en rapto ferviente:
¿Hay algo más elocuente
Con qué expresar el amcr?....

Curioso y amante, víla;
Tímida y casta, me vió;
Y entonces, dulce y tranquila,
Asomando á su pupila
Dijo una lágrima: Yó!....

XII

En altas horas de profunda noche
Lóbrega y silenciosa la calleja,
Dando medrosa luz se abría al fondo
El sombrío portón de una taberna.

La vacilante claridad salía
Lúgubremente á iluminar las piedras,
Como la luz que fatigando el párpado
Despide la mirada soñolienta.

Mal afianzada al desnivel del muro,
Como una araña recogida y negra,
Descontaba las horas miserables
Con doliente compás, cansada péndola.

Midiendo con los brazos extendidos
El húmedo tablero de una mesa,
En grupo repugnante, los beodos,
Contaban con voz débil sus torpezas.

Con parpadeo fúnebre y confuso,
La lumbre de un candil hecho pavesa
Proyectaba las sombras de los cuerpos
Bailando en la pared de la taberna.

Vapores de alcohol y de tabaco
Acumulaban nauseabunda mezcla,
Y el ambiente letal del aposento
Inmundo vaho trascendía afuera.

En esa opaca atmósfera, los puños
Alzaba alguno, de venganza en muestra,
O en ademán airado de amenaza
Desafiando fantásticas quimeras.

Al terminar acaso alguna historia,
Pronunciaron mi nombre; y con tristeza
Reconocí en el grupo, desde lejos
De un camarada antiguo, la presencia.

Era el amigo que salvé en mis brazos
En noche horrible de espantosa prueba,
Y desde entonces, generoso y bueno
Ahogó en el vicio criminal idea....

Ay, –pensé al retirarme,– cuántas veces
Dentro del vicio la virtud se encierra....
De cuántas almas bellas no es el traje
La triste desnudez de la miseria!....

XIII

Oye á tu corazón cuando en la noche
Las tinieblas entolden el zafir,
Y abandonen tus ojos la mirada
Errabunda en el lóbrego confín....

Oye á tu corazón cuando en la calma
De la noche, te pongas á sentir;
Y acaso te descubra la conciencia
Lo que guardaste un tiempo para mí.

Oye á tu corazón cuando suspensa
Pienses en el obscuro porvenir,
Del que no sabes si será mañana
Lágrimas ó sonrisas para tí....

Oye á tu corazón en el silencio,
-Cuando palpite hablándote de mí,
Y su latido te pregunte á solas
Que si después te sentirás feliz!....

Oye á tu corazón cuando te anuncie
Horas en que te habrás de arrepentir
De algo que llorarás entristecida
Con lágrimas estériles al fin....

Oye á tu corazón, dulce ángel mío:
Y si sientes que sufres al dormir,
Cuando brille la aurora en tus pupilas
Vuelve tu oculto pensamiento á mí!....

XIV

Le ofrecieron en venta una joya,
Y admiró el lapidario la caja,
Con gracioso primor esculpida,
Más con vano artificio labrada.

Largo tiempo, á través de una lente
En la piedra fijó la mirada,
Y apartando el estuche engañoso
Dijo al fin del examen: ¡es falsa!....

Sé que fuiste á ofrecer tu cariño,
Encerrado á traición en tus gracias,
A quien sabe apreciar en el mundo
El valor de las joyas del alma.

Sé también que á tu vista, el amante
Regaló en tu beldad la mirada,
Mas fijóla después en tu espíritu
Y exclamó como aquél: ¡eres falsa!....

XV

Sentí con tal verdad, lo ví tan claro,
Fué tan patente el sueño,
Que hallé de mi dolor, en la almohada,
La prueba de las lágrimas, despierto.

De la ciudad distante, al camposanto,
–En un rumor envueltos–
Llegaban con el aura de la tarde
Los apagados y confusos ecos.

Yo dormía en mi tumba, cuando un ruido
Leve. turbó el silencio,
Y tu figura deliciosa y blanca
Pobló la soledad del cementerio.

Con un ramo fragante, por mi fosa
Pasabas tú, muy quedo;
Y al arreglar las flores que pendían
Quedaron varios limbos en el suelo.

Y los fragantes limbos, un perfume
Tan sutil despidieron,
Como para dejar que lo aspiraran
Las invisibles almas de los muertos.

Cuando ya comprendí que te alejabas,
Ávido de un recuerdo
Esperé inutilmente que trajera
Alguno, al pie de mi sepulcro el viento.

¡Pero veloz se los llevó en sus alas!....
–Y sentí amargos celos,
Pensando que los muertos de otras tumbas
Te hayan querido, y se alegraran viéndolos....

....

Y, ¡ay! es verdad lo que miré dormido;
Es verdad que ni aun muerto,
Para alejar tu olvido de mi tumba,
Me ha de tocar de tí ningún recuerdo!....

XVI

Buscando ansioso
La sombra fresca
Bajo el follaje
De la pradera,
Me recibieron
Tibias y muertas
En blando lecho
Las hojas secas.

Con su caricia
Fragante y trémula,
Sacudió el viento
La fronda espesa,
Y de las ramas
De la arboleda
Se desprendieron
Las hojas secas.

Bajo la calma
De la hora sexta,
Adormecida
Naturaleza
Callaba ...Solo,
Como una queja,
Crujían rotas
Las hojas secas.

Tristes y pálidas
Como las penas;
Leves y frágiles
Cual las quimeras;
Sobre la injuria
Del polvo, muertas,
¡Cuánto no dicen
Las hojas secas!....

En donde estampa
Sus tristes huellas,
El tiempo escribe
Su ley eterna;
Y son, caídas
En la pradera,
Páginas suyas
Las hojas secas.

Abstraida el alma,
Dejó suspensa
Mi pensamiento
Vagar sobre ellas;
Y los recuerdos
Llegaban, mientras
Barría el viento
Las hojas secas.

Cuantas valiosas,
Humanas prendas
Logren ver juntas
Gloria y riquezas;
Ya que los años
Pasan sobre ellas,
¿Qué son entonces
Sino hojas secas?....

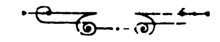
¿A cuántas dichas
No dan con pena
Su antiguo puesto
Las pobres nuestras;
Como á las verdes
Que el tronco alegran,
El suyo, tristes
Las hojas secas?....

Sueños queridos;
Ansias secretas;
Anhelos fríos;
Pasiones viejas;....
¡De cuántas cosas
Idas ó muertas
No son imágen
Las hojas secas!....

¿A cuántas dichas
No dan ofrenda
Las ardorosas
Lágrimas lentas,
Ay, como al nuevo
Retoño que entra
Sirven de abono
Las hojas secas?....

Enhiesto el árbol
De la existencia,
Mil ilusiones
Marchitas tiemblan;
Y al soplo, un día,
Del mal, se entregan,
Como al del viento
Las hojas secas.

Del árbol mío
Triste, en que fueran
Ayer mis dichas
Las que hoy son penas.
Y azota impío
Dolor; son estas
Amargas rimas
Las hojas secas.



XVII

Soñé con pasión sedienta
Que te besaba dormido;
Y de mis besos, Cupido
Temiendo perder la cuenta,

Para calcular mi amor
Por los besos que te diera,
Pidió al cielo que cayera
Por cada beso una flor.

Yo, loco por la pasión
Apoyé mis labios, ciego,
Sobre los tuyos de fuego;
Mas, al cobrar la razón,

Apartaron temblorosas
Mis manos, tus labios rojos,
Y abrí espantado los ojos:
¡Flotaba en un mar de rosas!....

XVIII

Vé, la dije, al ponerlo en su falda,
Qué perrito más fino y más fiel;
Donde quiera que vaya me sigue
Y se está donde quiera yo esté.

Es modelo acabado y emblema
De invariable constancia....
—"Pues qué.
¿Osas tú compararlo conmigo
Por ventura?"—exclamó con desdén.

¡Bah!.... la dije abrazando á mi perro,
Ojalá fueras siempre como él....
Bien sé yo que á ese punto, no puede
Compararse á ninguna mujer....

....

Pues señor! tras algunos informes,
—Según hice mis cuentas después
Ya me estaba engañando aquel día....
¡Y el perrito ha seguido tan fiel!....

XIX

La idea de su perfidia
Surgió de entre mis lágrimas....
Y á la razón "¡despréciala!"....
Gritó mi corazón.

Mas por mi mente fría,
Cruzó su imágen pálida....
Y al corazón "¡olvídala!" ...
Le dijo la razón.

XX

Hace ya mucho tiempo que no pruebo
El amargo sabor que tiene el llanto;
Que no brota un suspiro de mi pecho;
Ni se escapa una queja de mis labios.

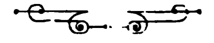
¡Dejaré de sentir....cuando no sufro?....
—Digan los que padecen, cuánto amamos,
Que falta no hacen, cuando al fin se mueren
Las penas que nos han acompañado!....

XXI

Te pintarán un porvenir de gloria,
Donde en medio del fausto y la riqueza,
Tu arrogancia sin par y tu belleza
Brillen con soberano resplandor;
Pero no te hablarán de las ternuras
Que para tí mi corazón tenía;
Pero entre tantas cosas, vida mía,
Te callarán mi amor....

Contemplarás en tu aposento regio
Cuando la luz penetre los cristales,
La soberbia del sol que en los metales
Multiplica su expléndido fulgor;
Mas si no te envenenas al contacto
Del oro duro y de la piedra fría,
En medio de tus joyas, algún día
Recordarás mi amor....

Porque te ofrecerán los que conquisten
Tu corazón con ellas, cuanto alcanza
A realizar con oro la esperanza
De un sueño de placer enervador;
Porque darte podrán cuantas riquezas
Apacigüen una ansia inextinguible:
Pero entre tantas cosas, ...¡imposible!
¡No te darán mi amor!....



XXII

Cual un conjunto de pájaros
Estrechos en una jaula,
A cuya salida, en vano
La deja el portillo franca;

Así. oprimidos é inquietos,
Son los suspiros que guarda,
Y á contenerlos, apenas
Forzado mi pecho, basta:

Ansiosos por verse libres
A un tiempo agitan las alas,
Y en vano buscan salida
Porque ninguno se escapa!....

XXIII

Aunque la desvanezca y apague el viento,
Y la pierda el oído que la entendía,
Sobre las cuerdas mudas del instrumento
Sigue vibrando un tiempo la melodía.

Pero no sabe el músico hasta cuándo,
Mientras la nota moribunda flota
Imperceptible seguirá temblando
La cuerda herida que lanzó la nota.

Aunque lo ahogue el duelo fijo y constante,
Y el pesar no revele su antiguo culto,
Sobre las fibras mudas del pecho amante
El sentimiento sigue vibrando oculto.

Pero ignora el espíritu hasta cuándo,
Mientras la queja lánguida se aleja
Continuará invisible palpitando
El pecho herido que lanzó la queja.

XXIV

Vé la nube ascender, y al copo leve
Que blanco y lento en el azul se mueve,
Pregúntale si es cierto mi dolor;
Pregúntale si el sol que lo ha formado,
Mirándome llorar no ha evaporado
Mis lágrimas de amor.

Acércate á la humilde florecilla
Que se abre apenas cuando el alba brilla,
Y díle si no es cierto mi dolor;
Acércate, y pregúntale, bien mío,
Si no mezcló la nube en su rocío
Mis lágrimas de amor!....

XXV

Cuando pienso en lo que es la materia
Que recibe en el mundo nuestra alma,
Y en que el alma se aloja en el cuerpo
Lo mismo que vive cualquiera en su estancia;

Veo con pena el afán con que algunos
En pulirse la vida se pasan,
Y deploro en silencio lo inútil
Del lujo que llevan y el tiempo que gastan.

Yo no se que una casa se adorne
Siendo ajena, con mucha elegancia;
¡Pero es triste en verdad, que la muerte
Con tantas mejoras les pida la casa!....

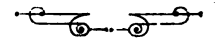
XXVI

¿Ves torcerse en la hoguera esos dos troncos?
Bajo una sola llama arden los dos;
He allí el emblema exacto y el resumen
Del verdadero amor:

Reconcentrar y despedir el fuego
En un mismo calor. Arder así;
Sin que la llama roja que los quema
Se pueda dividir.

¿Ves hundirse en la nieve esas dos flores?
Blancas y juntas hiélanse las dos;
Son la perfecta imagen, son el triste
Símbolo del desdén:

Comunicar y recibir el frío
En un glacial ambiente. Helarse así;
Sin que la nívea capa que las hunde
Se pueda derretir.



XXVII

Indómita la mente
Levanta las ideas,
Como la mar sus ondas,
Amarga y turbulenta.

En cráneos y en abismos
Ideas y ondas ruedan,
En sucesión continua
Y agitación perpetua.

Como iracundas víboras
Porfiando en la contienda,
En apretado nudo
Se enlazan y se enredan;

En lid infatigable,
Ya rápidas, ya lentas,
Así se precipitan
Y se acumulan ellas:

Erguidas y encontradas,
Innúmeras é inquietas,
Rebeldes y sombrías,
Elásticas y envueltas.

Y al ver en torno el barro,
Cuando su cárcel tientan
Desesperadas rugen
Con lúgubre impotencia.

¿Qué pensamiento altivo
Que la verdad impetra,
No rechazó un misterio
Con dolorosa queja?....

¿Qué olaje furibundo
Rompido de soberbia
No declinó en un muro
Sus palpitantes fuerzas?....

Ideas y ondas, altas
Conmoverán sin tregua
Los infranqueables límites
Que su poder condenan.

Y ante la luz, sombrías....
Porque jamás penetra
Hasta su obscuro fondo
La claridad eterna.

El alma sabe solo
Que lucharán soberbias
Mientras la cárcel dure
Que las mantiene estrechas.

Qué hay más, empero, ignora
La humana inteligencia:
—Si tumbos en el piélago
O en el cerebro ideas.



XXVIII

Con la promesa de alcanzar la dicha,
Mis ilusiones tras tu amor partieron;
Los ensueños vinieron á buscarme,
Y esperé su retorno en vano, un tiempo.

Tras de las ilusiones, nuevamente,
Sentí que se alejaban mis ensueños;
Compañeras miré las esperanzas
Y hallar en ellas esperé, el consuelo.

Mas se fueron también mis esperanzas
A buscar los ingratos mensajeros
Y desde entonces los recuerdos íntimos
En mí lograron ocupar sus puestos.

¡Ilusiones!....Ensueños!....Esperanzas
Que os encontráis del corazón tan lejos!
Yo mando mis recuerdos á buscaros:
¡Mas no quieren marcharse los recuerdos!

XXIX

Yo se que solo retendrá un instante
Los versos míos el ambiente vago,
Como del ave fugitiva, el lago
La parda sombra en el nivel azul.
Mas si de alguna virgen cariñosa
Los interpreta el corazón amante,
Y hay una voz hermosa que los cante,
¡Canta mis versos tú!....

Yo se que morirá mi humilde gloria
Cuando en unión fatal junte la muerte
El último ¡ay! del corazón ya inerte
Y el postrimer rumor de mi laud.
Si avaro entonces de mi gloria humilde
Tiende sus alas el olvido helado,
En premio de lo mucho que te he amado
¡Ama mis versos tú!....

Yo se que nadie rogará por mi alma
Cuando lejos de tí cierre mis ojos,
Y hunda en la tierra fría mis despojos
Sin flores y sin pompa, el ataud.
Pero después, mientras el musgo adorne
Con su verdor mi tumba solitaria,
Si ha de subir al cielo una plegaria
¡Ruega en mi fosa tú!....

XXX

Yo no se de qué modo penetran
Sonidos y formas
Sin cuerpo en el alma;
Mas....ni se halla vacía la sombra,
Ni es mudo el silencio,
Ni es NADA la *nada*.

Donde reina el silencio más hondo
Percibo infinitas
Cadencias extrañas;
Simultáneos sonidos acordes
De liras que suenan
Y seres que cantan.

Donde flota la sombra más densa
Descubro figuras
Y advierto fantasmas;
Fugitivas imagenes cruzan
Las ondas del aire,
Ligeras y vagas.

El silencio es conjunto de ruidos;
Preñada de seres
Se oculta la nada;
¡Y esa nada limita el gran todo
Del mundo invisible
Que habitan las almas!....

XXXI

Por carecer de aroma, aunque era bella
Abandonó mi flor:
Ejemplo sabio que seguí con ella
Por carecer de amor.

XXXII

Yo quiero hermosa, díjela,
Saber lo que tú anhelas,
Y realizar si puedo
Tus íntimas ideas.
¿Qué quieres?....Habla, cuéntamelo,
Que ansío tu respuesta:
--"¡Oh! -dijo entusiasmada,
¡Yo quiero lo que piensas!....

Yo pienso bella, díjela,
Amar lo que tú anhelas,
Acrecentar tus dichas
Y compartir tus penas;
Yo pienso en un sublime
Amor.... Y tú, ¿qué piensas?....
—"Ah! —dijo friamente,
Yo pienso lo que quieras....

XXXIII

Al comenzar el baile, entusiasmada
Se aproximó á mirarme alegremente;
"Siento, —me dijo con pueril franqueza,
La mano fría....pero el alma ardiente!"....

Horas después, ya terminando el baile,
Con tímida reserva me veía;
Y con amarga voz, "siento, —me dijo,
La mano ardiente!....pero el alma fría"....

XXXIV

Cuando ciega y altiva rompe el vuelo,
—Ha dicho Víctor Hugo—
O siente hender la inmensidad el águila,
O choca contra un muro.

Mi altivo y ciego corazón fué el águila....
¡Perdóname este orgullo!
—¿A qué decir que al desplegar sus alas
Tu corazón fué el muro;....

XXXV

Como la claridad sobre la boca
De una sima profunda,
Así rueda el placer y se disipa
Al tocar mi amargura;

Aunque la luz penetre por aquella,
Por honda no la alumbra;
Aunque se llegue á la otra, por amarga
El placer no la endulza.

XXXVI

En el vuelo amoroso
De nuestras almas,
La seguía tan cerca
Que la tocaba;
Como la noche al día,
La sombra al cuerpo,
El relámpago al rayo
Y al ruido, el eco.

En el vuelo ardoroso
De nuestras almas,
Era tan imposible
Que la alcanzara....
Como la noche al día,
La sombra al cuerpo,
El relámpago al rayo
Y al ruido, el eco.

XXXVII

¡Ah, si la ciencia un día consiguiera
El corazón humano suprimir,
Donde el dolor reside, y se pudiera
Extrayendo aquel órgano, vivir!....

¡Sobre cuánto diagnóstico sombrío
Triunfara la anatómica extracción!
En cuanto pecho helado como el mío
Dejara de latir el corazón!....

XXXVIII

Hay una dulce, indefinible aurora
Que contemplar á todos nos es dable,
Mas cuyo suave influjo incomparable
No supo el corazón adivinar:
Albor que acariciando el sentimiento
Dormido entre las sombras y en la calma,
Como á través de un sueño, anuncia al alma
Que lleva en sí la facultad de amar.

Pincelada de rosa que en los cielos
Dibuja el primer rayo de la aurora,
Y forma dilatándose, incolora,
Su indefinible encanto seductor;
Vago anuncio que flota sobre el éter,
Tenue velo que envuelve un paraiso,
—Es así delicioso é indeciso
Como nace en las almas el amor!....

XXXIX

Sobre el cristal de las olas
Que en dulce rumor se quejan
Los navegantes se alejan
Confiando el rumbo al azar;
El ancho piélago exploran
En pos de un ignoto puerto;
Está el horizonte abierto
Y azul y undulante el mar.

A impulso de manso viento
Despliega el barco la vela,
Del mar, con su nívea estela
Bordando el plateado tul,
Y del lejano horizonte
Persigue la línea verde
Que en débil arco se pierde
Sobre la lámina azul.

Cuando la espuma
Blanda se tiende,
Tras de la nave, la onda que hiende
Manda un rumor:
Con un arrullo
Lánguido y suave
Como el murmullo
Que ahoga la nave
Canta el amor.

Allá....donde el horizonte
Se esfuma descolorido,
Y el mar parece el dormido
Confín de la inmensidad;

Mansión en que nace, blanca,
La flor de los ideales,
¡Muy lejos de los mortales
Está la felicidad....!

Cual hoy evoca el recuerdo
Las playas que ayer miramos,
Mañana las que hoy dejamos
Lamentará esta canción;
Confiados en la esperanza
De un puerto al que nunca llegan,
Así engañados, navegan
Los sueños del corazón.

¡Placeres!....¡Rumor que en la onda
Vago y sutil se distingue,
Y al anunciar que se extingue
Murmura un punto y no es!....
¡Ensueños!....¡Cándida espuma
Que en rápido hervor blanquea,
Que una onda voluble crea
Y la deshace después!....

Ciegos y raudos placeres
Que los sentidos halagan,
Solo un instante embriagan
Nuestra infinita ansiedad:
Buscamos la eterna dicha,
Y á sus riberas distantes
El viaje seguimos, antes
Que venga la tempestad.

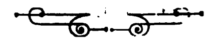
Leve es el manso
Vaivén airoso
Del movimiento del mar undoso
De azul zafir;
Bello es el manto
Del firmamento;
Dulce es el canto
Del sentimiento
Del porvenir.

Allá....donde el horizonte
Se esfuma descolorido,
Y el mar parece el dormido
Confín de la inmensidad;
Mansión en que nace, blanca,
La flor de los ideales,
¡Muy lejos de los mortales
Está la felicidad!....

XL

La amistad más antigua
Se desmiente suspensa
Descubriendo la cara
De una falsa moneda.

La amistad, ¡oh sarcasmo!
La moneda más falsa
Que á cara descubierta
De mano en mano pasa.



L

Cruzando
Del aire
Las capas
Variables,

Que alteran
Los gases
Del éter
Vibratil,

Los rayos
Solares
Reflejan
La imagen

De un verde
Oasias
Que existe
Distante.

Palmeras
Que baten
Airosos
Ramajes;

Lagunas
Brillantes
De azules
Cristales,

Do llega.
–Palpable,
Buscando
La margen,

De brutos
Y de aves,
La recua
Salvaje;

Dibujan
Virtuales
Sus líneas
Süaves,

Y alegran
Falaces
Los ojos
Del árabe.

Juzgando
Reales
Sus formas
Estables,

Fatiga
Su viaje,
Creyendo
Su alcance,

Persigue
Jadeante
Los verdes
Follajes.

Y agota
Ya inhábil,
Sus fuerzas
Exánimes.

Mas luego
Que invaden
Las sombras
El aire,

Y Véspero
Imparte
Sus rayos
Süaves;

Mirando
Palpable
Su engaño
Constante,

Burlados
Decaen
Los bríos
Del árabe.

Con ojos
Cobardes
Contempla
Borrarse

Las líneas
Fugaces
Del bello
Paisaje;

Y al cabo
Y al trance
De tantos
Afanes,

¡Se lleva
La tarde
La pérfida
Imagen!....

Yo guardo
Conmigo,
Soñado
Bien mío,

Recuerdos
Antiguos
De adverso
Destino;

Y ha un tiempo
Sufrido
Turbado
Mi espíritu,

El triste
Ludibrio
Del árabe
Mísero.

Sediento
De un vivo
Y ardiente
Cariño

Ví un día
Rendido
Tu mágico
Hechizo.

En locos
Delirios,
Mirélo
Vestido

De encantos
Divinos
De un célico
Espíritu.

Sus dones
Fingidos
Reales
Creílos;

Cegóme
Su brillo,
Y amante
Seguílos.

Mas luego
Que vino
Tu ingrato
Desvío,

Absorto
Ví extinto
Tan mágico
Hechizo;

Y al cabo
Fatídico
De tantos
Delirios

¡Llevóse
Tu olvido
Mi pobre
Cariño!....

XLII

Armonías etéreas y errantes
Que adivino vibrar sobre mí:
—Si venís de otros mundos distantes
¿Qué traéis?
¿Dónde estáis?
¿Qué decís?....

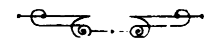
Aun no puede juntarse á mis cánticos
Vuestra música exótica: —¡Huid!—
—Para oir y poder entenderos
Es preciso que deje de oir!....

Vago enjambre de seres ignotos
Que presiento vagar en redor:
—Si viajáis á otros mundos remotos,
¿Qué queréis?
¿Dónde váis?
¿Quiénes sois?

Aun no puede acercarse á mi espíritu
Vuestro espíritu: —¡El ámbito hended!—
—Para ver y lograr compenderos
Es preciso que deje de ver!....

XLIII

Tristezas y alegrías:
—¡Qué cosas tan diversas!—
—¡Qué afectos tan distintos
Del corazón!.... —dijo ella—
—Son como dos rivales
Que un odio eterno aleja:
Tiene que huir el uno
Cuando el contrario llega.
—¡Ah, sí!.... Muy diferentes
La dije....
—¡Si supiera
Que en mí establecen ambas
Tan poca diferencia!....



XLIV

A una tregua del vértigo, en el baile
Quisieron *presentarnos:*
¡Aquello fué muy cómico!... ¿Te acuerdas?
¡Cómo nos excusábamos!....

El amable anfitrión, al fin astuto,
"Creo que se conocen", –dijo ufano–
"Algo", exclamaste brevemente, y pálida;
Yo murmuré sonriendo, demasiado....

XLV

Sobre nuestros amores, el Olvido
Rodó la grave losa de una tumba;
Trazó en la superficie una cruz negra,
Y puso en ella este epitafio: ¡Nunca! ...

—Después, al Desengaño
Le preguntó la Duda:
¿Olvidarán los hondos sentimientos
Que aquí reposan?....
—¡Nunca!....
—¿Y duermen?
—¡Nunca!....

XLVI

Sobre la cumbre altísima, á mis plantas
Ví las nubes flotar;
Y la profundidad de las gargantas
Me atreví á contemplar:

La niebla, evaporándose, ascendía
Diáfana como el tul,
Y en el abismo, reflejaba el día
La claridad, azul.

El raudal que sus linfas arrebata,
De la niebla al través
Delgada cinta de brillante plata
Parecía á mis pies.

Al verla deslumbrante de blancura,
Adiviné su hervor,
Sin que alcanzara á dominar la altura
El más leve rumor.

¡El espantoso vértigo más hondo
No pudo contra mí!....

Pero mirar en su insondable fondo
Tu corazón creí,

Y pretendí vencer en mi egoismo,
Y no pude vencer:

¡No hay abismo más hondo que tu abismo
Corazón de mujer!....

XLVII

¿Que si el amor existe? –No lo dudes,
El amor es real,
¿Que si existe el amor á que tú aludes?
¡Ya eso es convencional!....

XLVIII

Como sé, porque lo siento,
Que nunca habrán de ser mías;
En vez de darme contento,
Me apenan las alegrías.

Para mí las distracciones
Son diversiones ajenas;
Yo tengo otras diversiones:
¡A mí me alegran mis penas!....

XLIX

Díjole ella: Cerremos un pacto:
Te querré cuando logres contar
Y me digas en número exacto
Las arenas que tiene la mar.

Y el la dijo: Sabíalo antes;
Con dolor te lo puedo decir:
¡Tiene el número exacto de amantes
Que á ella van por tu amor á morir!....

L

Cuardo pensé que mi carino intenso
No debía vivir
Le abrí en mi corazón honda la tumba
Y descansar creí.

¿Descansar?.... ¡Vano intento! Desde entonces,
En obstinada lid,
Yo desespero ahogándole, y el pugna
Rebelde, por vivir.

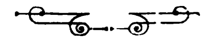
En trance tan horrible, tengo miedo
De que la tumba despedace al fin:
¡Qué espantosa es la lucha con un *muerto*
Que no quiere morir!....

LI

Mi poesía es un canto flébil
Que nadie escucha, y morirá después
Que el aura de la selva. Un rayo débil
De tenue albor, mi poesía es....

Mi poesía es aura perdida
Vagando de las selvas al través;
De una fuente sin luz, linfa dormida,
O en obscuro rincón, viola escondida
Mi poesía es....

Canto, luz débil, aura, linfa y viola,
En la apacible soledad montés,
Triste, olvidada, pobre, humilde y sola
Mi poesía es....



LII

Yerran los que sostienen el absurdo
De que nunca hizo Dios
Un sér con dos esencias diferentes
En contraposición:

¡El poder del Creador no tiene límites!
Conozco á una mujer;
—Digo que la conozco: ¡Y es un ángel
Y un demonio á la vez!....

LIII

Cuando en sus labios la palabra juega,
Rumor tan dulce de su boca fluye
Que suspenso el mortal, porque le arrulle
De élla y de sí se olvida, y á el se allega;
Y tal, absorto la atención le entrega,
Que á par del timbre el pensamiento se huye.
Y huyendo sigue aunque la voz concluye,
Y espera oir donde rumor no llega....

LIV

¿Sabéis por qué languidece
En plena estación florida
El árbol lleno de vida
Donde la orquídea aparece?

—Aquel airoso y movible
Ramo de flores andinas,
Por delicadas y finas
De porcelana flexible—

Es que la flor que á el se adhiere
Vive, sin agua y sin tierra,
Del jugo que el tronco encierra,
Hasta que el árbol se muere.

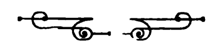
¡Ay! Así crecen, y son
Finas y airosas como ellas,
Las efímeras y bellas
Que enferman el corazón.

Como en el árbol el polen,
La idea en la mente anida,
Y esperan que á darles vida
Savia y afecto se inmolen.

¡Nadie vió el jugo escondido,
Ni la lágrima secreta
Con que el árbol y el poeta
Nutren la flor del olvido!....

Nuevas flores van naciendo,
Y mientras siguen brotando
El corazón va expirando
Y el árbol languideciendo....

¡Oh, cuán hermosas nacéis
Y cuán ocultas pasáis,
Flores que tanto costáis
Y que tan poco valéis!....



LV

Ya que á través de la alameda umbrosa,
Del funeral que acompañó al difunto
A la distancia se perdió el cortejo,
En larga fila de incontable número;

Y por algún desengañado deudo
Despejada la incógnita, se supo
Que el ponderado rico no dejaba
Nada más que el cadáver en el mundo;

De francas risas y de alegres voces
Se desprendió del séquito un murmullo,
Que pasó por encima de las tumbas
Como el eco lejano de un insulto.

La hierba tibia, removiendo entonces,
Con el pelaje polvoroso y sucio,
Mostró un perro la escuálida figura,
Y ante la nueva fosa se detuvo.

A oir los pasos, aguzó el oido,
Y después que el silencio se repuso,
Buscando un rastro, olfateó la tumba
Y fijó con dolor los ojos húmedos.

Y allí quedó.... mientras la tarde lánguida,
Abandonando el cementerio mudo,
Quebraba un rayo débil de oro pálido
Sobre el pulido mármol de los túmulos....

Entre todos los seres, –que le amara
Sin interés ni cálculo hasta lo último,
Y sintiera en la tumba, por el muerto,–
¡Acaso él era el único!....

¡Ay, con razón, pensé, los nobles griegos,
Dando á sus semejantes un insulto
La memoria de Diógenes honraron
Con la efigie de un perro en el sepulcro!....

LVI

Ella y yo, bajo el espeso
Verde bosque, á la difusa
Luz, sentí el calor del beso
De mi musa.
Y la dije: "Necesito
La más suave, dulce, bella
Y áurea rima que haya escrito,
De tí digna y digna de ella."
Y ella dijo: "A esta no alcanza
Rima alguna, dulce y bella:
Dí que es ella, en tu alabanza,
De mí digna y digna de ella."

A su oido repetila despacito, con ternura;
Y mirándome sus ojos
Al desgaire,
Entreabrió sus labios rojos
Y por ellos derramóse la dulzura
Deliciosa de un "*te adoro*" sobre el aire....

Dijo "*te adoro*"....y al herir las ondas
Del aire el aura en que su voz fluía
Susurró tal rumor, que cuando huía
Por entre el cortinaje de las frondas,
Dos ramas dos plumajes columpiaron;
Dos picos en dos trinos prorrumpieron;
Dos notas melodiosas se extinguieron
Y un par de cabecitas se inclinaron....

Sentí entonces el ansia
De ofrecer á mi amor
Verso, trino, ambrosía ó fragancia
Que no esparce, ni rima, ni escancia
Lira, pájaro, copa ni flor....
Mas la amable hada azul que el bosque alegra
Adivinando lo que yo sentía
Con el fulgor de la mirada mía
Puso este verso en su pupila negra:
"Ni tú sin mí, ni yo sin tí, vivimos,
Somos dos seres que una esencia inflama:
¡Para ser luz y llama ambos nacimos
Y no hay llama sin luz ni luz sin llama!"....

LVII

Llanuras del Sahara, inmensurables,
Que bajo el cielo tórrido
Sin límites brilláis,
¡Prestadme vuestras cálidas arenas
Para cegar, profundo,
De mi dolor, el mar!....

Insondable caudal del turbio Caspio,
Que en impetuoso vórtice,
Bajo el ciclón rugis,
¡Vuestras ondas prestadme, y pueda, el árido
Desierto de mi vida
Fertilizar al fin!....

Fuegos del Etna ardiente, inextinguibles,
Que el subterráneo hondísimo
Sin descansar hendéis,
¡Dadme vuestro calor de las cavernas
Para templar el hielo
De su mortal desdén!....

Cumbres del Ruvenzori, indestructibles,
Que os levantáis impávidas
A desafiar al sol,
¡Prestadme vuestras nieves sempiternas
Para apagar el fuego
De mi inmortal amor!....

LVIII

Dios, con su acento divino
Dijo al formar á la flor:
"Bebe el cristal temblador
Del rocío matutino"....

Y dijo, de gracia lleno,
La madreperla al crear:
"A tí te arrojo á la mar,
Cuaja la perla en tu seno"....

¿Y para qué formaría
Nuestros labios, si para eso
En tu boca puso el beso
Y el ansia en la boca mía?....

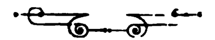
—Pues que á la gota se inclina
La flor para recogerla,
Justo es que busque otra perla
Tras tu sonrisa divina.

Y si el beso del amor
Perla en tu labio ha de ser,
Debe en el mío caer,
Que es la concha y es la flor.

¡Porque Dios quiso, bien mío,
Corola y concha al hacerlas
Que recogieran las perlas
Y bebieran el rocío!....

LIX

Mientras sigue cayendo lentamente
La nieve del invierno de tu olvido
Sin el calor de un bèso; aquí en mi frente,
Mi pensamiento en tu recuerdo hundido
Muriendo está....como sin sol ardiente,
Expira el ave acalorando el nido....



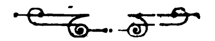
LX

Soñé ser el fulgor de un astro muerto:
Latir con el mi espíritu sentí;
Crucé el espacio lóbrego y desierto,
Iluminé tu frente y me perdí....

Soñé que era una ráfaga errabunda:
En medio de las sombras te busqué;
Atravecé tu estancia, moribunda,
Rocé tus labios ráuda y expiré....

Soñé que era la nota de un gemido:
Los silenciosos ámbitos herí;
Vagué en la obscuridad, llegué á tu oido
Vibré en tu oido un punto y me extinguí....

Y es que en mis sueños realizada mira
Su ansiedad inmortal, mi corazón:
Ser nota, luz ó ráfaga que expira
Cerca del ideal de su pasión.



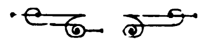
LXI

Como la fuerza néurica radiante
Lanzaron tus pupilas
Magnético poder;
Y en la fascinación de mi semblante
Los pródromos del sueño
Miraste aparecer.

¿Qué idea vanidosa me infundiste?....
Cuando cerré los ojos
Solo tu imagen ví;
Y obedecer tu voluntad me hiciste
Sin que evitar pudiera
Lo que pasó por mí.

Fascinadora, interesante, bella,
Irresistible y clara
De mí se apoderó;
Sugestionado me lancé tras ella
Y en largo sueño hipnótico
Mi corazón te amó.

Han pasado los años....Tu inconstancia
Despierto y olvidado
Dejó mi corazón,
¡Y á pesar de tu olvido y la distancia
Sonámbulo te busco
Por auto-sugestión!....



LXII

¿Qué pasará por tu alma? Todavía
Flota una claridad sobre la mía,
Que es de tu afecto el último arrebol.
¿Qué pasará cuando la noche se haga
Sobre mi frente? ...Que en la tuya vaga
La amaneciente luz de un nuevo sol.

LXIII

Algo me iba á decir....En los cristales
Sonó de pronto el viento;
Sobre la frente deslizó la mano
Y olvidó el pensamiento....

Y nunca lo he sabido....Pero á veces
Me asalta un pensamiento:
¿No sería algo igual al ruido que hace
Sobre el cristal el viento?....

LXIV

Yo cruzo por la vida
Buscando sin cesar
Las huellas invisibles
De un mundo inmaterial
El sueño en el espíritu,
La mano en el laud,
Respiro en una atmósfera
Que no adivinas tú.

Extraño á la existencia,
Nací para soñar
Con dichas que no se hallan
Sino en la eternidad.
Aleja de mis sueños
Tu alegre juventud
¡Oh niña dulce y bella!
¿En mí qué buscas tú?....

Yo soy un visionario,
Yo adoro una ilusión
Distinta á cuantas forjan
La vida y el amor.
Mi cuerpo es un satélite
Mi espíritu una luz
¡Oh bella y dulce niña!
¿Qué puedes darme tú?....

De anhelos que yo mismo
No alcanzo á comprender
Profunda é insaciable
Me acosa ardiente sed.
Yo sufro indefinible
Recóndita inquietud
¡Oh niña alegre y pura!
¿De qué te quejas tú?....

Yo siento que me atrae
El mágico vaivén
De seres que no puedo
Palpar, oir ni ver;
Lo eterno, lo incorpóreo,
Lo sideral, lo azul....
¡Oh alegre y pura niña!
¿Qué tienes de eso tú?

Sin comprender el alma
Lo que se agita en mí
Me dice qne en el mundo
Jamás seré feliz
Ya ves, ¡oh hermosa niña!
Si apenas mi laud
Cantar mis ansias puede
¿A qué me llamas tú?....

LXV

Contra una piedra la ola
Por desprenderla gemía,
Mas, rechazada volvía
Siempre fiel y siempre sola.

Díjole la piedra: "en vano
Tal pretención alimentas,
Pues cuantas veces lo intentas
Vuelves sola al oceano."

Pero la ola constante
Sobre la orilla rodaba
Y hacia la piedra tornaba
Siempre fiel y siempre amante.

Y del desdén á despecho
Tanto buscó su regazo
Que al fin con estrecho abrazo
La desprendió de su lecho.

....

Dirigirte no me arredra,
Esta pregunta oportuna:
Si fuéramos, por fortuna,
Yo la ola y tú la piedra,

—Dí, ¿mi pasión por ventura
Al fin pudiera vencerte?
O eres tú, más que ella, fuerte,
Y más que la piedra, dura?....

LXVI

Oculto á las miradas indiscretas,
Guardo inédito yo,
Un libro cuyos únicos poemas
No tienen traducción.

Pertenecen al ritmo de otro idioma....
—¡Ella los escribió
Con la miel de sus labios virginales
Sobre mi corazón!....

Si al centro de un dibujo, fijamente
Se mira un punto negro,
En el blanco de un muro se divisa
La imagen un momento.

Si se miran tus ojos un instante,
Esos dos puntos negros
Hacen que quien los vió, siga tu imagen
Eternamente viendo.

LXVII

Hay una planta en el vergel de Arabia
Que á cambio de oro el peregrino ofrece,
Cuya raíz al parecer sin savia
Sustenta jugo y otra vez florece.

Por ley oculta de virtud extraña
Alienta y vive, recogida y seca,
Mas cuando el agua su corteza baña
En flor airosa y juvenil se trueca.

Así es la flor que del marchito y pobre
Huerto sin luz del pensamiento mío
Con el temor de que talvez zozobre
En frágil hoja de papel te envío.

Es flor ya seca de marchita broza,
Despojo vano de silvestre barda
Pero de vida perdurable goza
Y eternamente mi cariño guarda.

Aunque inservible tu desdén la crea
No, por piedad, tu mano la destroce:
Que en cofre humilde, por odiosa y fea
Cual prenda inútil en quietud repose.

Mas cuando sufras, por tu bien te ruego,
Riégala con tu llanto, arrepentida,
Porque otra vez recobrará á su riego
Como la flor de Jericó, la vida.

LXVIII

Soñaba mientras veía
Tu imagen bella en mi sueño,
Que mi corazón salía
Sintiendo que yo dormía,
En pos de su dulce dueño.

Le ví que sobre la alfombra
Del blando ensueño avanzaba;
Cuando á un rumor que le asombra
Paróse, viendo la sombra
De un bulto que se acercaba.

Al peligro amenazante
De un rival desconocido,
Temeroso y anhelante
Mi corazón palpitante
Quedóse expiando el rüido....

¡Mas, cuán honda no sería
La ternura, amada mía,
Que mi corazón sintiera
Cuando ya cerca vió que era
Tu corazón que venía!....

LXIX

Solo en tus labios, cual en
Cucharita de coral
Puso Dios, sabiendo bien
Juntas, la miel y la sal.

LXX

Alto cielo ante el mar se dilata,
Donde vierte la luna al salir
Apacible fulgor que retrata
Tersa lámina azul de zafir.

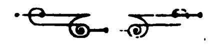
Y á compás de su lánguida queja
Blanca nave se ve deslizar,
Donde toda la luz se refleja
Separando los cielos del mar....

....

¡Bello cuadro de limpia pureza
Que suspensos miramos lucir!
Yo he sentido en su dulce tristeza
Mi nostalgia de amor traducir:

En la pálida luz de la luna
Mi esperanza que aun vela miré;
En el cielo, mi amor sin fortuna
Puro y solo como él contemplé;

En el piélago inmenso veía
Hondo y mudo como el, mi dolor,
Y en la nave ligera que huía
La primera ilusión de mi amor.



LXXI

Alguien dijo amante, que era,
–Para expresar su tormento–
La imagen de su adorada,
Sombra de su pensamiento.

El amor que me inspiraste
Tanto me sigue y te nombra
Que tu imagen es en mí
Pensamiento de mi sombra.

LXXII

Al escribir tu nombre
Oyendo que me amabas,
Dichosa de mis ojos
Se delizó una lágrima;
Como el placer ligera
La viste, y en su marcha
Del libro en que escribía
La recibió una página.

Poco después sabiendo
Que ya me has olvidado,
Miré con amargura
Las páginas en blanco;
Y en mudos caracteres,
Con lento desengaño
Cifraron mis dolores,
Las gotas de mi llanto.

La lágrima dichosa
Sobre la alegre página
Extiende y descolora
La ya invisible mancha.

Las lágrimas dolientes
Que á mi pesar derramo
Siempre mantienen húmedas
Las páginas en blanco.

LXXIII

Cuenta la tradición de los amores
Que la mujer primera hermosa y pura
Herida del amor á los rigores,
Lloraba junto al mar su desventura.

Supieron las sirenas su quebranto,
Y olvidando sus cántigas marinas,
La miraron –de gotas cristalinas
Anegada su faz, en dulce llanto–

Y de su dulce llanto, las sirenas
Las cristalinas gotas rocogieron
En nacaradas conchas que escondieron
Del abismo del mar, en las arenas....

. . . .
. . . .

Lágrimas congeladas, de amarguras
Que ojos dolientes de mujer lloraron,
¡Las perlas que los hombres encontraron
Por eso son tan caras y tan puras!....

LXXIV

A la hora de partida
Ella me dijo triste y conmovida
"No te olvides de mí"....
Olvidaba mi bella
Que yo dejaba el corazón con ella:
—"No tengo cómo amar" –la respondí.

LXXV

En punto á sentimientos delicados,
Creencias inocentes
Y sencillez espiritual, ninguna
Mujer, se le parece.

Ella cree que las flores tienen alma,
Cree que piensan y sienten
Igual que las humanas criaturas
Dolores y placeres.

Su espíritu ha aprendido el misterioso
Lenguaje en que se entienden
Enviándose un suspiro perfumado,
Las flores que se quieren.

Para ellas son sus besos y caricias;
Con ellas entristece;
Ríe mientras lozanas las contempla
Y llora cuando mueren.

Adivina sus cuitas y sus celos,
Y de rubor se ofende
Si aproximan sus pétalos, al soplo
Del aura que las mueve....

. . . .

¡Qué adorable candor!.... Qué sentimientos
Tan delicados tiene!....
Por eso es que al oir una palabra
Cariñosa, se ofende.

¿Cómo no ha de rasgar el pecho honrado
Del hombre que la quiere,
Una mujer *espiritual*....que llora
Porque una flor se muere?....

LXXVI

¡Espacios sin término,
Regiones sidéreas,
Millares de soles,
Millones de estrellas,
Oceanos de mundos
Que en marchas eternas
El éter sin límites,
Innúmeros pueblan!

¡Qué pobres distancias,
Qué puntos tan cerca,
Qué espacios tan breves,
Qué marcha tan lenta,
Qué sumas tan cortas,
Qué sombras tan negras
No sois á mi espíritu
Si os pienso junto á ella!....

LXXVII

En las cuentas de amor, sólo el primero
Representa un valor;
Y es, cada amante que le sigue, un cero
Que le vuelve mayor.

LXXVIII

"Mi alma es,—dijo—un espejo deslumbrante,
Y será el hombre que ame, su reflejo."
Y dijo la verdad: ¡Es un espejo
Que copia al que se encuentra por delante!

LXXIX

La primera palabra que pronuncia
—Mientras la oyen los ángeles en coro—
La madre al hijo, en la que á Dios le anuncia,
Esa palabra....es de oro.

La primera palabra de la Ciencia
Que dá el maestro al niño; meteoro
Con que saluda á Dios la inteligencia,
Esa palabra....es de oro.

Y aquellas son las únicas que entrañan
El bien y la verdad, como un tesoro;
Todas las otras restan, mienten, dañan:
¡No hay más palabras de oro!...

LXXX

Tu corazón traidora,
Es como un libro
Que encubre mil errores
En bello estilo:

¡Tu amor corrompe
Con pérfidos halagos
Los corazones!....

LXXXI

Si en cuanto al beso del amor que embriaga
Cierras los ojos tú, se apaga el día,
¿Por qué cierras los ojos, vida mía,
En cuanto el día lánguido se apaga?....

LXXXII

¿Habrá tan ciegos ojos, que resistan
Al sugestivo impulso de mirarte?....
¿Habrá temperamento indiferente
Que al verte no se cambie?....

¿Habrá triste y opaca fantasía
Que al sentir la impresión de tu semblante
No idealice y no sueñe y no te juzgue
La encarnación de un ángel?....

¿Habrá juicio que al cabo, no establezca
La fuerza abrumadora del contraste
De tu cuerpo y tu espíritu?..¿Habrá imbécil
Que te *conozca* y te ame?....

LXXXIII

Verte y amarte al instante
Fué en mí una acción simultánea,
Como al prender la luz, brotan
El resplandor y la llama.

No verte más y olvidarte
Fué un golpe, un soplo, una ráfaga
Que aniquiló al mismo tiempo
El resplandor y la llama.

LXXXIV

De piedra, mi corazón
Tener, amante quisiera,
Para llamar sin descanso
A tu corazón de piedra.

LXXXV

Sobre el rumor doliente que surgía
Oprimiendo el marfil tu breve mano,
Tu apasionado corazón ponía
Otro nuevo dolor en el piano.

Verde fulgor de lámpara colgante
Su haz de tibios y débiles efluvios
Derramaba en tus rizos, vacilante,
Con la dulzura de una mano amante
Que acariciara tus cabellos rubios.

La deliciosa y blanda melodía
Turbaba apenas la nocturna calma;
Y en la tristeza musical había
Esa früición á que el dolor se fía,
En que ni piensa ni se siente, el alma.

Tenues y melancólicos gemidos
De infortunado amor, eran sus notas;
Eco de dos sollozos comprimidos;
¡Dúo de dos adioses confundidos
Que lanzan al partir dos almas rotas!

En las tranquilas ondas del ambiente,
Navegaban las notas limpias, claras;
Y glisando el teclado, de repente
Se apagaban temblando débilmente,
Como si tú, muy lejos te quejaras....

La vibración que el viento no arrebata
Gemía entonces, susurrando queda:
Parecía formar la serenata
Un suspiro que el céfiro dilata
Y una onda moribunda que rüeda.

De súbito, la música expirante
Su imploradora queja convertía
En expresión enérgica y vibrante,
¡Y era el herido grito palpitante
De algún dolor rebelde, que rugía!

En la embriaguez de mi ardoroso halago,
Tu cuerpo blanco de paloma, esbelto,
Veía absorto, con tenaz amago,
Lánguidamente delicioso y vago,
Entre el vapor de mi tristeza, envuelto....

La música, de pronto interrumpiste:
Con amargura sonrió tu boca,
Y compasiva, viéndome tan triste,
—Te hago daño....dudando me dijiste....
¡Toca, -te dije despertando,- toca!....

Deleita ¡oh bella artista! mis oidos;
Glisa el marfil del Irmler!....pon tu mano
Diminuta, sobre el, y mis sentidos
Extasíen los mágicos sonidos
Que inspirada sorprendes en el piano.

Toca, pues con tu música condenas
Los dolores ocultos que me dañan;
¡Y cuando el aire de armonías llenas,
Siento que huyen de mí todas mis penas
Y que todos mis sueños me acompañan! ...

LXXXVI

¿Miras ese lucero tembloroso,
Que en lo alto brilla apenas,
Con pálido fulgor?....Pues es mil veces
Más grande que la tierra.

¡Lo que hace la distancia!....Así es la dicha
Que el corazón espera;
Lejana, un punto; próxima, mil veces
Mayor que las promesas.

¿Ves esas dos estrellas que parecen
Tocárse ya, tan cerca?....
Pues distan una de otra, cuando menos
Diez millones de leguas.

XC

Desplegad la baraja
 Sobre la mesa,
Con los naipes doblados
 Formando rueda;

¡Si alguno cae,
En su caída arrastra
 Todos los naipes!....

Mientras el desengaño
 Vuela sin ruido
Las ilusiones guardan
 El equilibrio:

¡Que en una sople,
Y se derrumban todas
 Las ilusiones!....

XCI

Quien logre darse cuenta del instante
 Que aun le mira despierto,
Y sorprender el tránsito insensible
 De la vigilia al sueño;

Quien pueda, sabio, analizando el prisma,
 Mostrar en el reflejo
El cambio imperceptible de los siete
 Colores del espectro;

Quien llegue á descubrir en la penumbra
En qué fugaz momento
Dá la noche que llega al sol que parte,
Su misterioso beso.....

Ese podrá saber investigando
Tus íntimos afectos,
El signo que divide en tus palabras
Lo falso de lo cierto;

Ese podrá advertir, viendo tu rostro,
Qué imperceptible gesto
Revela en tu expresión indiferente
Cambiar los pensamientos;

Y adivinar si inflama tu semblante
El rubor ó el deseo;
Y comprender si te convierte pálida
La vergüenza ó el miedo.

XCII

Al ver por mi rostro grave
Las penas que mi alma sufre,
Sin que una tardía y falsa
Sonrisa, las disimule,
¡Siento que alegran mi espíritu
Con la mirada más dulce
Claros y azules tus ojos
Dignos de un lienzo de Rubens!....
Mas ¡ay! inocente niña,
Mejor es que no pregunten
Pesares que son tan negros
Ojos que son tan azules!....

No tan indigno me juzgo
De que la bondad que ocultes
En mi pecho vierta un bálsamo
Que mis desventuras cure;
Mas, dado que tus pupilas
Mis aflicciones endulcen,
¿En él no fuera otro nuevo,
Que mi dolor las anuble?....
¡Pobre de mí! Que los males
Solo al mirarlos, sucumben,
Y temo empañar si miro
Tus claros ojos azules!....

Puros irradian tus ojos,
Y en calma inocente lucen,
Cual brilla límpido el lago
Que copia un cielo sin nubes;
Por eso al mirarse en ellos
Todas mis tristezas huyen,
Como se alejan las sombras
Antes que el alba despunte.
¡Si basta el pesar más leve
Para que su brillo enturbien;
Tan puros son y tan claros
Tus bellos ojos azules!....

Aun en tu frente, que enmarcan
Rubios y gláciles bucles,
Cual áurea luz, argentina
Concha de nácar circuye,
—Débiles alas de perla
Las ilusiones sacuden,

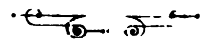
Y el serafín que te guarda
Con las suyas interrumpe
El paso al dolor, entre ellas....
¡Ah, si en la dicha que encubren
Lo que yo sufro supieran
Tus grandes ojos azules!....

¡Ya ves!....Si en mi rostro miras
Congojas que no traduces,
No impidas que una sonrisa
Piadosa las disimule;
Ignora alegre, mis penas,
Antes que triste, las cures;
Busca el encanto inocente
De aves y flores y nubes....
Deja de verme sombrío
Paloma cándida y dulce,
Y aparta de mí tus bellos,
Tus lindos ojos azules!....

XCIII

¿Quién no elogia su genio, su entusiasmo,
Y lo elegante que es?
Todo lo que hay extraño al sentimiento
Despierta su interés.

¿Y el corazón?....Tranquilo está con ella,
Como dijo Bretón:
Ha pasado la moda....y es un mueble
De lujo el corazón.



XCIV

Si alzar á tí supiera mi alabanza,
Con pluma de diamante, en verso de oro,
Cuanto alcanzara á tí, fuera desdoro
Junto á mi elogio que á tu ser no alcanza.

Si impulsado el amor por la esperanza,
Quisiera equilibrar con su tesoro
El tesoro imposible que en tí adoro,
Tal vez se nivelara la balanza....

Mas si á par de mi amor y tu hermosura
Virtiera yo una lágrima sombría
De esas....con que lloré mi desventura,

A inclinar la balanza bastaría
Aquella sola perla, amarga y pura:
¡Que tanto pesa la amargura mía!.....



INDICE

FE DE ERRATAS

Página	10	verso	8	dice	gravó	léase	grabó
,,	13	,,	24	,,	afuera	,,	fuera
,,	26	,,	14	,,	las dos	,,	á la vez
,,	32	,,	24	,,	tu corazón fué el muro;		tu corazón fué el muro?
,,	38	,,	8	,,	vibrátil	,,	vibrante
,,	38	,,	14	,,	oaisis	,,	oasis
,,	47	,,	17	,,	carino	,,	cariño

NOTA — Ya impreso este libro, el autor ha descubierto alguna semejanza formal entre la composición XVI y la intitulada "Las hojas secas" de Eduardo de la Barra. Aunque no ha tenido el designio de imitarla, la considera imitación si debe tenerse como tal.

